

## Pensamiento y pasión

# LAS PROSAS DE CAMIL GEIS

«Pas i repàs»  
Camil Geis  
Biblioteca Quadern  
Sabadell, 1981

Realmente afortunado debe considerarse un escritor cuando su obra es recogida y estudiada, para el común deleite de lectores y estudiosos, de forma tan digna, atractiva y generosa. Si la obra poética de Camil Geis fue una edición de homenaje de amigos y admiradores del poeta con motivo de su jubileo sacerdotal, «Pas i repàs» va precedido de los Amics de les Arts i de les Lletres de Sabadell.

Al prólogo de Octavi Saltor se añade ahora el de Leandre Amigó. El aparato externo, visual o receptivo, de una obra literaria no puede aspirar a un régimen de atención más incitante. Camil Geis se lo merece.

Aunque el escritor, dotado del más imperturbable sentido de la elegancia espiritual, podría prescindir de los halagos de la suerte o eludir los favores de la adhesión. Camil Geis, en efecto, se agencia por sus propios méritos la razón de su noble presencia en el mundo de los libros. Para la mayor parte de los espectadores, esta afirmación era especialmente válida si se aplicaba al campo de la poesía. Pero, a partir de hoy, en que podemos gozarnos en sus prosas, debidamente ordenadas y clasificadas en «Pas i repàs», aquella afirmación ve ensanchados automáticamente sus propios límites hasta zonas o calidades inesperadas. La variedad de los textos aquí recogidos no desvirtúa en ningún momento la primera impresión: tanto si se trata de prosas literarias como de recuerdos históricos, no acertamos a establecer marcadas diferencias. Lo mismo da.

¿A qué se debe esta sensación de placidez uniforme ante unos escritos de formas e intenciones tan diversas? El secreto lo ha descubierto Leandre Amigó al puntulizar en su presentación: «Són unes pàgines escrites amb exactitud i claredat. Amb una prosa alegre, precisament per ser senzilla». No existe, en realidad, otro enigma. al aplicar a cada una de sus prosas, discretamente dosificado, este módulo de lengua y estilo, Camil Geis consigue de modo espontáneo su objetivo. Diríase que se ve animado siempre por el deseo de someter pasión y pensamiento a una especie de tregua que le permite la permanencia en la

posesión de un ritmo característico. Tal vez todo deriva de su instinto musical.

De él parece haber sacado esta lección de serenidad, limpieza y madurez que se desprende, sin notables cambios de compás o movimiento, de las seis secciones de «Pas i repàs». La mayor parte de las prosas que las integran deben de ser inéditas o no habían sido reunidas antes en forma de libro. Es casi seguro, de todos modos, que para la mayoría de los lectores resultarán desconocidas o al menos, gracias a las variantes y a su misma presentación, transformadas, refundidas, recientes. Nuestro escritor, por otro lado, suele hacer la presen-

### Para deleite de estudiosos

*En 1975 apareció, en impecable volumen, la obra poética de Mn. Camil Geis (Girona 1902), bajo el título «estacional», tan grato a muchos poetas, de «De primavera a rera».*

*En el prólogo que dedicó a esta producción Octavi Saltor analizaba sabiamente los grandes ciclos de nuestro escritor y compositor.*

*En otro volumen, muy parecido por su presentación, ha recogido ahora Camil Geis el primer tomo de su prosa, presidido por el epígrafe «Pas i repàs».*

tación de cada una de las secciones, con lo que se obtiene desde un principio el mejor punto de referencia: un centro de noticias, informes y confidencias.

Al sacerdote «comprensiu i arrelat a les nobles tradicions», conforme a la definición de Leandre Amigó, debemos la sección estético-teológica, que ya conocíamos, de las «Festes assenyalades», conjunto de impresiones, recuerdos y estampas en el que los rasgos poéticos y místicos se mezclan a menudo con los signos-medio involuntarios- de la erudición; al mismo origen, aunque provisto de proyecciones dramáticas, responden los textos (primitivamente publicados en francés, con prólogo de Pierre l'Er-

mite) de «L'infern a la terra i Déu pertot», que «forma part del meu testament literari i sacerdotal»; de unas amargas vivencias, sufridas bajo el trágico vendaval que azotó el país y escritas como ejercicio para unos estudios superiores de lengua y literatura francesa, han nacido estas páginas narrativas, casi épicas, esencialmente históricas.

¿Son las secciones de exclusivo nivel literario? Esta denominación tal vez se ajusta con mayor propiedad al grupo de «Narracions extravagants», colección de cuentos de rico colorido idiomático, o a las hermosas reflexiones contenidas en «Del millor dels mons», que, por su mismo tono filosófico, debían concluir de modo natural, tal vez indeliberado, en una serie de «engrunes», síntesis, en forma de apotegmas, de momentos concentrados alrededor de la meditación, el consejo o la ironía. Cierta relación con este clima guardan los escritos, de alcance sociológico, reunidos bajo el título de «Honorable senectut» (no «senectud», como se escribe erróneamente en el libro), que agregan una nueva parcela al campo de las inquietudes apostólicas de Camil Geis: su profundo interés, apoyado en los libros sagrados, por los ancianos.

Parece increíble, sin embargo, el «saltus» inesperado que el escritor sabe imprimir a sus prosas. Junto a los temas apuntados, no podía dejar de ofrecernos un puñado de muestras de la clandestinidad, por él vivida y sorteada. Son muchos los que le agradecerán, por su inédito valor histórico, a veces divertido, los testimonios directos reflejados en la sección «Una garba de mal lligar»: en ella quedan aclarados algunos puntos conflictivos y ocupan el lugar que les corresponde diversos personajes de la posguerra que amargaron a más de uno la existencia. ¡Qué interesante el relato «La veritable història d'una "Fiesta de las Letras"», hasta hoy conocida a medias! Camil Geis nos traslada así a una forma de actividad que aún se prolonga en nuestra inútil voluntad de olvido.

Miquel Dolç  
(La Vanguardia, 25-II-82)